

# RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA

Año II

Ricardo Falcó Mayor, Editor

Núm. 47

## Historia de las ideas morales

### XII

#### Las ideas morales en el siglo XVIII

Después del largo período de depresión cristiana, el siglo XVIII fué por excelencia el siglo de la aurora de la razón humana, del pensamiento libre. Fué el siglo del racionalismo.

En la Edad Media, en aquella época en que la filosofía era, como se decía entonces, *la servidora de la teología*, o por mejor decir, *la esclava de la teocracia*, la moral y la política estaban subordinadas al dogma y a la Iglesia, órgano y guardiana del dogma. Véase Bossuet. Podemos citarle con seguridad, porque, a pesar de su cartesianismo, es siempre el hombre de la Edad Media: Bossuet no admite que pueda haber una *moral filosófica*, y su *política* está completamente *tomada de la Escritura Santa*. Como todo lo demás, pero más que todo, la política y la moral se deducían de la religión establecida, y por consecuencia, carecían de toda independencia.

En el siglo XVIII, por el contrario, se secularizan y tratan de emanciparse, no sólo de la Iglesia católica, sino de todo dogma positivo y aun de todo sistema metafísico. De ahí que el siglo XVIII se distingue, no sólo de la Edad Media, sino del mismo siglo XVII.

La filosofía de Descartes, que es la gran filosofía del siglo XVII, tiene sobre todo un carácter metafísico y especulativo. La idea de Dios es en ella, no el punto de partida, sino el prin-

cipio fundamental; porque solamente, según Descartes, confiando en la veracidad divina llegamos a la certidumbre de la realidad exterior. Esta idea es la clave de bóveda de todo el edificio; sin ella todo se derrumba, toda certidumbre se desvanece. Por otra parte, Descartes deja a un lado, como en una arca santa, las *verdades reveladas*, y se guarda bien de tocar a la política. La moral misma no figura en parte alguna en el conjunto de su filosofía.

Nula en él, es aún muy incompleta en Leibnitz, el gran reformador del cartesianismo; y si halla amplio hogar en la filosofía de Malebranche y en la de Spinoza, no pasa de ser en ellos como una dependencia de su metafísica particular.

En el siglo XVIII, la filosofía, de especulativa que era, se hizo sobre todo práctica; de trascendente se hizo humana. Aborda directamente las cuestiones morales y políticas, trata de resolverlas fuera de todo dogma positivo y hasta de toda doctrina metafísica, y para despejar mejor el terreno, ataca los diversos sistemas que le oponen obstáculos. La crítica filosófica sale de los límites que Descartes se había trazado: la *legislación* y la *religión*, esos dos objetos reservados por la prudencia de aquel maestro del siglo XVII, son precisamente los atacados con mayor viveza, y la filosofía se de-